

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2023**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 CORINTIOS**

Mensaje nueve

**Huir de la idolatría para entrar detrás del velo en el Lugar Santísimo
y salir fuera del campamento de la religión
a fin de ser personas que son íntimas con el Señor y conocen Su corazón**

Lectura bíblica: 1 Co. 10:1-14; Éx. 33:7-11; Nm. 14:9; Jud. 24; He. 6:19-20; 13:13

- I. El libro de 1 Corintios considera la historia de los hijos de Israel, que se narra en el Antiguo Testamento, como tipo de los creyentes neotestamentarios—10:1-13:**
- A. En 1 Corintios 5:7-8 los creyentes experimentan a Cristo como su Pascua y comienzan a celebrar la Fiesta de los Panes sin Levadura.
 - B. En el capítulo 10 ellos son bautizados para con su Moisés (Cristo), habiendo pasado por su mar Rojo (la muerte de Cristo)—vs. 1-2.
 - C. Ahora ellos comen a Cristo como su alimento espiritual y lo beben como su bebida espiritual (vs. 3-4) a fin de emprender su viaje (la carrera cristiana) hacia su buena tierra (el Cristo todo-inclusivo); además, se les advierte que no repitan la historia de los hijos de Israel de hacer el mal contra Dios, como se muestra en los versículos del 6 al 11.
- II. La meta del llamamiento de Dios a los hijos de Israel era que entraran en la tierra prometida para disfrutar de sus riquezas, a fin de que establecieran el reino de Dios y fueran la expresión de Dios en la tierra—Éx. 3:8, 14, 17:**
- A. No obstante, aunque todo Israel había sido redimido por medio de la Pascua, librado de la tiranía egipcia y llevado al monte de Dios para recibir la revelación de la morada de Dios, el tabernáculo, casi todos cayeron y murieron en el desierto, sin alcanzar esa meta (He. 3:7-19) debido a sus malas obras y a su incredulidad.
 - B. Esto significa que, aunque hemos sido redimidos por medio de Cristo, librados de la esclavitud de Satanás e introducidos en la revelación de la economía de Dios, aun así, es posible que no alcancemos la meta del llamamiento de Dios, a saber, que entremos a tomar posesión de nuestra buena tierra, Cristo, y disfrutemos de Sus riquezas con miras al reino de Dios a fin de ser Su expresión en la era presente y participar del máximo disfrute de Cristo en la era del reino—Mt. 25:21, 23.
 - C. Esto debería ser una advertencia solemne para todos los creyentes neotestamentarios y es especialmente aplicable a los corintios, quienes corrían el riesgo de repetir el fracaso de Israel en el desierto.
 - D. Sólo Caleb y Josué alcanzaron la meta y entraron en la buena tierra; al igual que Caleb y Josué, los creyentes neotestamentarios necesitamos “[proseguir] a la meta” (el pleno disfrute de Cristo y ganarlo a Él) “para alcanzar el premio” (el máximo disfrute de Cristo en el reino milenarismo)—Nm. 14:27-30; Fil. 3:12-14:

1. Diez de los doce hombres que Moisés envió para espiar la tierra dieron un mal informe que hizo que los hijos de Israel murmuraran y se rebelaran contra la palabra del Señor, pero Caleb y Josué dijeron a toda la asamblea: “Sólo que no os rebeléis contra Jehová ni temáis al pueblo de la tierra [los anaceos], porque ellos serán nuestro pan”—Nm. 14:9.
2. La palabra de Dios es nuestro pan (Mt. 4:4), hacer la voluntad de Dios es nuestro alimento (Jn. 4:34) y nuestro pan también consiste en los anaceos (Nm. 14:9), que representan los obstáculos aparentemente insuperables y las situaciones imposibles en nuestra búsqueda de Cristo para la edificación de la iglesia.
3. Cada dificultad y tentación que Satanás pone en nuestro camino es alimento para nosotros; éste es un medio designado por Dios para nuestro progreso espiritual (1 Ti. 4:15-16); si dependemos del Señor a fin de obtener la victoria y permitimos que Su vida vencedora se manifieste en nosotros, encontraremos nutrimento fresco y mayor vitalidad.
4. Cuando Caleb tenía ochenta y cinco años, dijo que el Señor le había conservado la vida durante cuarenta y cinco años, y declaró: “Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió; cual era mi fuerza entonces [a la edad de cuarenta], tal es ahora mi fuerza para la batalla, y para salir y para entrar”—Jos. 14:11.
5. A fin de tener el poder preservador de Dios, debemos ejercitar nuestro espíritu de fe y mantener nuestro corazón vuelto al Señor para creer sin reservas en Sus promesas (2 Co. 4:13; 3:16; 1:20), para creer que Él está con Su pueblo y para creer que dicho pueblo ciertamente puede vencer (Jos. 14:12-15; Nm. 13:30); debemos encomendar nuestras almas como depósito a Dios, el fiel Creador (1 P. 4:19), entregarnos a Él y encomendarle que preserve nuestra vida (2 Ti. 1:12).
6. Si confiamos en Sus promesas y nos encomendamos completamente a Él, seremos preservados desde este día hasta el día de Su regreso; Él es poderoso para guardarnos de tropiezos y presentarnos sin mancha delante de Su gloria con gran alegría—Jud. 24.

III. Pablo les advirtió a los corintios que “[huyan] de la idolatría” (1 Co. 10:14) haciendo referencia a la idolatría de los hijos de Israel al adorar el becerro de oro (Éx. 32:1-6); él les dijo: “Ni seáis ídólatras, como algunos de ellos, según está escrito: ‘Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar’” (1 Co. 10:7):

- A. El becerro de oro era un ídolo hecho por el pueblo redimido de Dios; levantarse a jugar consiste en entregarse desenfrenadamente al jolgorio (o a la juerga bulliciosa); un ídolo en nuestro corazón es cualquier cosa en nuestro interior que amamos más que al Señor y que reemplaza al Señor en nuestra vida (Ez. 14:3); como hijos genuinos del Dios genuino, necesitamos estar alertas para guardarnos de los ídolos (1 Jn. 5:21), de todos los sustitutos y reemplazos de Cristo en nuestra vida.
- B. Debemos ser advertidos por el principio rector del ídolo del becerro de oro, un ídolo hecho por el pueblo redimido de Dios con el fin de hacer de ellos un campamento ídólatra; la idolatría implica cinco principios rectores—1 Co. 10:5-7:
 1. Embellecernos a nosotros mismos nos lleva a la idolatría (Éx. 32:1-4; 33:5-6; Gn. 35:1-4); Dios es nuestra hermosura, y Él está embelleciendo la iglesia como la casa de Su hermosura para que Él también pueda ser embellecido (Is. 60:7, 19, 21; Ef. 5:26-27); en la expresión de nuestro yo hay división, pero en la expresión corporativa de Dios, la gloria divina, hay unidad (Jn. 17:22-24); nuestra obra es nuestro vivir para glorificar, para expresar, a Dios en la tierra (v. 4; 1 Co. 10:31; Is. 43:7), y en nuestro hablar no deberíamos buscar nuestra propia gloria al predicarnos

a nosotros mismos, sino que deberíamos predicar a Cristo Jesús como Señor y a nosotros como esclavos para servir a los creyentes (Jn. 7:17; 2 Co. 4:5).

2. La idolatría consiste en que Satanás usurpe aquello que Dios nos ha dado a fin de desperdiciarlo; consiste en abusar de lo que Dios nos ha dado y no usar los dones de parte de Dios, tanto materiales como espirituales, para el propósito de Dios; el oro que Dios dio a los hijos de Israel por medio de los egipcios antes del éxodo fuera de Egipto debía ser usado para la edificación del tabernáculo; sin embargo, antes que el oro pudiera ser usado para el propósito de Dios, fue usurpado por Satanás y usado por el pueblo de Dios para fabricar un ídolo—Éx. 11:2-3; 12:35-36; 25:2-8; 35:4-9.
 3. La idolatría consiste en adorar las cosas que disfrutamos, adorar la diversión y el entretenimiento; es cierto que disfrutamos al Señor, pero eso no constituye una forma de diversión y entretenimiento mundano—32:6, 18-19; cfr. Sal. 36:8-9.
 4. En la idolatría se tiene el pretexto de adorar al Dios verdadero—Éx. 32:4-6; 1 R. 12:26-30; cfr. Mt. 4:8-11; Jn. 4:23-24.
 5. En la idolatría hay mixtura en la adoración—Éx. 32:4-6, 21-24; cfr. 1 Co. 3:12.
- C. Después que los hijos de Israel adoraron el becerro de oro, Moisés comprendió que la presencia del Señor ya no estaría en medio del pueblo, así que él quitó su tienda y la plantó lejos del campamento; su tienda entonces llegó a ser la tienda de Dios, porque tanto la presencia como el hablar del Señor estaban allí—Éx. 33:7-11:
1. El campamento representa a un pueblo religioso que pertenece al Señor en nombre, pero que en realidad adora ídolos, adorando y buscando algo que no es el Señor mismo.
 2. En la historia del pueblo de Dios podemos ver el campamento por lo menos en tres épocas:
 - a. El campamento primero consistió en los hijos de Israel después que adoraron el becerro de oro.
 - b. La religión judía llegó a ser el campamento en los tiempos en que vivió el Señor en la tierra.
 - c. Más adelante, la iglesia cambió en naturaleza, dejando de ser una tienda, y llegó a ser un campamento, un sistema religioso, la Babilonia religiosa, compuesto de un grupo de personas religiosas que pertenecen al Señor en nombre y honran de labios al Señor, pero que tienen su corazón puesto en otras cosas que no son el Señor—Gn. 11:4, 7, 9; Ap. 17:3-5; 18:2a, 4; Mt. 15:7-9.
- D. Después que Moisés quitó su tienda y la separó del campamento idólatra, el Señor le habló cara a cara, como habla cualquiera a su compañero (Éx. 33:11); Dios y Moisés eran compañeros, colegas, socios, que participaban en la misma profesión y con un interés común en una gran empresa; Moisés era íntimo con Dios, y él era una persona que conocía el corazón de Dios, que era conforme al corazón de Dios y que podía tocar el corazón de Dios.

IV. La meta y la conclusión máxima del libro de Hebreos es que entremos detrás del velo y salgamos fuera del campamento—6:19-20; 13:13:

- A. Con relación a Cristo, el velo —que representaba Su carne— en el templo fue rasgado (Mt. 27:51), pero con relación a los creyentes, la carne continúa presente con el propósito de que Dios trate con ellos.
- B. Debido a que todavía vivimos en la carne, necesitamos ser reconciliados con Dios de manera completa al cruzar el segundo velo, el cual ya fue rasgado por la muerte de Cristo, para entrar en el Lugar Santísimo a fin de vivir en nuestro espíritu—2 Co. 5:18-20.

- C. Necesitamos vivir detrás del velo, en nuestro espíritu como Lugar Santísimo, por medio de una experiencia más intensa de la cruz al tomar medidas con respecto a nuestra carne después de experimentar Su resurrección como nueva creación de Dios—Cnt. 4:12-15; 6:4a; Ro. 8:6; Gá. 6:15.
- D. Necesitamos entrar detrás del velo y salir fuera del campamento idólatra para tener la relación más cercana e íntima con el Señor a fin de ser uno con Él para llevar a cabo Su economía eterna—He. 6:19-20; 13:13; 1 Ti. 1:3-4, 18.
- E. Entrar detrás del velo significa entrar en el Lugar Santísimo, donde el Señor está entronizado en gloria, y salir fuera del campamento significa salir de la organización de la religión, de donde el Señor fue arrojado al ser rechazado; la religión es una esfera terrenal que mantiene a las personas alejadas de la economía de Dios, y ser religiosos equivale a ser acertados, bíblicos y fundamentalistas, pero sin la presencia de Cristo.
- F. Debemos estar en nuestro espíritu, donde ahora, en términos de nuestra experiencia, está el Lugar Santísimo en la práctica (Ef. 2:22; 2 Ti. 4:22), y debemos estar fuera de la religión, donde ahora está el campamento en la práctica:
 - 1. Cuanto más estemos en nuestro espíritu, disfrutando al Cristo celestial, más saldremos del campamento de la religión, siguiendo al Jesús sufriente; cuanto más permanezcamos en nuestro espíritu para contactar al Cristo celestial, quien está en la gloria, más saldremos fuera del campamento de la religión a fin de ir al humilde Jesús para sufrir con Él.
 - 2. El ministerio neotestamentario genuino nos introduce en el disfrute de Cristo en nuestro espíritu, detrás del velo, y nos fortalece para seguir a Jesús fuera del campamento en la comunión en Sus padecimientos por causa de Su Cuerpo—2 Co. 11:2-3, 23-33.
- G. Detrás del velo, participamos en el ministerio del Cristo celestial a fin de ser equipados para ministrarlo a Él a los espíritus sedientos fuera del campamento; al entrar detrás del velo y salir fuera del campamento, somos perfeccionados en toda obra buena para hacer la voluntad de Dios, quien hace en nosotros lo que es agradable delante de Él—He. 13:20-21.